



RUTAS DEL DESEO. CARTA DE NAVEGACIÓN POR EL ARCHIPIÉLAGO

Mostra Internacional de Films de
Dones de Barcelona y Cloe Masotta

Desde 1896 las mujeres han aportado al cine un sinfín de creaciones admirables surgidas de su particular experiencia en el mundo. El descubrimiento de este sorprendente, inspirador y significativo archipiélago de la cultura femenina ha sido la razón de ser del trabajo llevado a cabo por la Mostra Internacional de Films de Dones de Barcelona a lo largo de sus treinta años de trayectoria.

Construir, reconstruir, restaurar, tejer genealogías filmicas desde el placer, el goce, la creatividad. Subvertir los dictados de la academia, las narraciones androcéntricas de la Historia del cine —en mayúscula, por supuesto— esas listas bien acotadas, pulidas, repulidas, que determinan quién es digno de aparecer en ellas, de figurar en los libros de texto —pocas mujeres, muy pocas, a menudo reducidas a un capítulo específico. Recuperar las pioneras, ponerlas en relación con las cineastas actuales, romper con la narrativa de la excepcionalidad —las mujeres cineastas como seres mitológicos, Amazonas que aparecen de repente a lo largo de la historia para sorpresa y fascinación del público.

Estas fueron las bases a partir de las cuales en 2017 convocamos la primera edición del Proyecto Archipiélago. ¿A qué mujer cineasta rendirías homenaje con una pieza de creación propia? Lanzamos al viento nuestra proposición y la respuesta no se hizo esperar: nos llegaron decenas de propuestas audiovisuales —vídeos, *gifts*, fotografías, textos. El archipiélago ha ido creciendo a lo largo de los años, y con él hemos querido construir un homenaje colectivo a las creadoras cinematográficas que han configurado nuestro universo, un homenaje que implica también la aceptación de una herencia y la constatación de un relevo y una continuidad.

Con este espíritu de goce y de creación colectiva, invitamos a Cloe Masotta —pensadora, teórica, docente y referente para nosotras— a imaginar un recorrido por este Archipiélago. Esta es su propuesta, una de las muchas posibles, su carta de navegación. Gracias a todas por acompañarnos en este viaje.

Mostra Internacional de Films de Dones de Barcelona

RUTAS DEL DESEO, HISTORIAS DEL CINE

Cloe Masotta

«[...] aquí muchas representaciones e imágenes conviven en proximidad en un archivo expandido a través del tiempo y el espacio, lo que provoca otras resonancias y abre trayectorias inesperadas a través del archivo de la imagen en el tiempo y el espacio.»

—Griselda Pollock

«No se trata de que el público tenga la sensación de algo completo, ni de manipularlo en ese sentido, para satisfacción de las necesidades del cineasta o las exigencias del cine comercial. Al evitar un final cerrado, la obra queda abierta y se garantiza que el público pueda penetrar en ella a través del pensamiento crítico estimulado por su implicación física en el proceso de visualización.»

—Barbara Hammer

Desde la recuperación y la reivindicación de tantas realizadoras que en muchas ocasiones no aparecen en los libros sobre cine ni tienen presencia en las salas de proyección, el Proyecto Archipiélago es una invitación, a través de la creación audiovisual, a cuestionar cierta historia canónica del cine, en la que muchas cineastas han sido sistemáticamente invisibilizadas. Así, podemos concebir esta geografía cinéfila como un archivo que se nutre de la visibilización de las cineastas seleccionadas anualmente, las homenajeadas, además de las múltiples miradas de las creadoras que se inspiran en sus imágenes para imaginar otras nuevas.

En las ciudades, los caminos o líneas del deseo nacen en lugares inesperados, son rutas diseñadas a través de la intuición y el paso repetido, día tras día, de los y las transeúntes por lugares no necesariamente pensados para ser transitados. ¿Y si la historia ya escrita del cine fuera como las grandes carreteras por las que circulan a diario miles de personas sin tan siquiera percibir las ni darse cuenta de que son fruto de una serie de decisiones, y justo a su lado apareciesen esos otros caminos que son fruto del deseo y el cuidado de quienes los transitan a diario?

Propongo pues que pensemos en esas líneas invisibles entre las diferentes islas del Proyecto Archipiélago como rutas marítimas que nos conducen a través de una nueva cartografía y nos invitan a descubrir a todas aquellas mujeres que en muchas ocasiones han sido silenciadas por el relato oficial. Porque no hay una historia del cine, sino muchas historias que se escriben o se dibujan a partir de los caminos del deseo de espectadoras que, en el Proyecto Archipiélago, son creadoras, que son espectadoras que son creadoras... Rutas del deseo que trazamos de una película a otra, de una autora a otra o de una autora a nosotras mismas cuando nos convertimos en espectadoras-creadoras.

Una carta de navegación por el archipiélago

Una tarde de verano yo misma me encontré grabando con mi teléfono móvil, filmando la danza de mis pies

desnudos y el rosa de mi vestido meciéndose sobre el verde césped de una pradera gallega, capturando los rayos del sol que centelleaban sobre el río Tamega y homenajearlo, con *El agua acaricia mis pies, el sol mece mi vestido* (2019), a tres cineastas que nos dejaron en 2019: Agnès Varda, Barbara Hammer y Carolee Schneemann, para mí tres maestras de quienes se nutren mi mirada y mi escritura. Archipiélago nos invita a experimentar, a jugar y a descubrir el cine. Y nos sugiere que no hay una, sino cuantas historias del cine podemos imaginar y desear a través de nuestra mirada fascinada y el descubrimiento de múltiples rutas de navegación por la memoria de las imágenes. Con todas las historias posibles, obtenemos un mapa abierto a tantas rutas como miradas lo recorran. Yo voy a proponer cinco.

Espigadoras de imágenes

«Si no nos preguntamos, si no nos cuestionamos, si no nos representamos, seguimos invisibles.»

—Marina Siero

En su labor, algunas cineastas son recolectoras de recuerdos que, a través del cine, hacen visible la memoria de aquellas que tal vez no han estado suficientemente representadas, o que incluso han sido invisibilizadas. En su *Carta a Agnès Varda* (2017), y su homenaje a las espigadoras, Marina Siero se acerca al trabajo de las mujeres en el campo. Su pieza se articula a través de la combinación de material de archivo —fotografías de diferentes épocas y retratos colectivos de mujeres campesinas— y la filmación, en el presente, de dos mujeres que recogen aceitunas bajo los olivos, acompañadas de una coreografía de voces que rememora el trabajo en el campo. María Romero García también trata de filmar la memoria del trabajo en el campo a través del testimonio de *Lucía* (2017), que da título a la pieza. En este caso, se representa a la protagonista como en un retrato pictórico en una tarde de verano, tumbada en una hamaca y rememorando el trabajo de la tierra, pero también el trabajo en la ciudad y en la fábrica.

En su homenaje a Alina Marazzi, Marga Almirall recupera la memoria de Elena Rull Mur a través de sus diarios, encarnando una voz que hace patente la domesticación del cuerpo y del deseo por parte de la sociedad. Las páginas manuscritas palpitan al ritmo de la música sobrepuestas en el metraje recuperado de filmaciones de Jaume Rotés de una mujer disfrutando de un baño en el mar y de la playa.

También la cineasta Carolina Astudillo reivindica la memoria —histórica y del cine— y la visibilización de las mujeres poco representadas en su homenaje a la pionera soviética Esfir Shub. Su propuesta, *Fanny* (2017), recoge la voz de Fanny Jabcovsky (conocida también como Edelman, su apellido de casada), política participante en las Brigadas Internacionales en defensa de la Segunda República que presidiría hasta su muerte el Partido Comunista de Argentina. Mientras transcurren las imágenes de *El acorazado Potemkin* (1925), la militante política narra su recuerdo de infancia de la

película de Serguei Eisenstein y cómo este sería determinante en su trayectoria vital.

Y, finalmente, en esta primera ruta de propuestas que recuperan imágenes de archivo, que abren la cuestión de cómo hacer visibles las mujeres que han estado fuera de encuadre en el relato histórico o en las historias del cine, encontramos el testimonio de la pionera catalana del cine de animación, la pintora e ilustradora Pepita Pardell, en el retrato de María Pagès *Pepita Frame a Frame* (2019). Su testimonio abre la cuestión de cómo en tantas ocasiones los créditos de las películas esconden la verdadera labor de artistas como ella.

Las edades de la piel

«No es la edad mi enemiga, tal vez sea mi amiga.»

—Raquel Marques

«¿Cómo representamos los cuerpos y, de manera particular, los de las mujeres, que han sido tan reprimidos y, a la vez, tan exhibidos y explotados comercialmente?»

—Agnès Varda

Algunas de las cineastas presentes en la constelación de homenajeadas, como la citada Agnès Varda, Barbara Hammer o Carolee Schneemann, nos ofrecen, en su cine, una mirada sobre el cuerpo femenino alejada de la fetichización de la mirada masculina tan presente en la historia del arte y el cine. En sus películas, la cámara filma el goce de un cuerpo que celebra su existencia, un cuerpo siempre bello por el mero hecho de vivir y respirar, de ser cuerpo, y que rechaza todo canon impuesto de perfección o idealización. El retrato y el autorretrato están muy presentes en su filmografía, y en muchas ocasiones estas cineastas se sitúan delante de la cámara.

Una mano se abre y se cierra, tratando de capturar una imagen, la del mar revuelto y las olas. El homenaje de Raquel Marques a Agnès Varda recupera un gesto predilecto de la cineasta francobelga. En *Ésa cosa incontrolable que es el tiempo* (2017), Marques se sitúa ante la cámara y reflexiona sobre un cuerpo en el que se inscribe el paso del tiempo. «El pelo y las manos me dicen que el tiempo pasa, que ya hay una historia inscrita.» La cineasta no muestra su rostro, sino que invoca el sentido del tacto, acariciando su pelo mientras los intertítulos nos sitúan ante su reflexión sobre un cuerpo que envejece.

El mismo gesto vardiano de una mano que encuadra el mundo protagoniza *Recol·lectant*, de Cristina Mora Cobos, en que su creadora recopila fragmentos de realidad que va enumerando a medida que las imágenes transcurren ante nuestros ojos, proyectando su mirada fascinada ante la vida. De nuevo encontramos imágenes del mar, tan presentes en esta ruta por el Archipiélago, en *Bec l'aigua de Margaret Tait* (2017), de Salut Baldirà Martí, que también se sitúa ante la cámara en su ritual de comunión con las fuerzas de la naturaleza. Esta propuesta anuncia una nueva constelación filmica, de películas que igualmente celebran, como veremos, el cuerpo en movimiento que juega, canta y baila.

Jugar, cantar, bailar

«Soltar para tener el no tener [...].

Soltar para retener el amor en mí.»

—Eva Ortega Puig

«Y es que, si tiene sentido hablar de *flâneuse*, no es para definir la sencillamente como una mujer que transita la ciudad, sino como una mujer que ocupa la ciudad, entendiendo el ocupar, así como el caminar, como una forma de insubordinación.»

—Ana María Iglesia

Jugar, cantar y bailar para poner el mundo patas arriba, para sacudir las estructuras establecidas y también para celebrar la vida, y también el arte. Cuestionar la reclusión de muchas mujeres en el espacio doméstico e invertirla. Cuando el cuerpo baila, el transcurso del mundo pende del estado de tránsito de un cuerpo en movimiento, y se libera el deseo del cuerpo entregado al goce del baile. Sucede en piezas como el homenaje a la cineasta Andrea Arnold *Carta a la Mía de Fish tank* (2020), de Eva Ortega Puig. En esta obra el ritmo del cuerpo en tránsito que baila acompaña a la voz que susurra, recita o, tal vez, canta la epístola que da título a la pieza.

El cuerpo en movimiento es también el protagonista de *Flâneuse* (2019), de Laura Ginès, una pieza relacionada con su lectura del libro de Ana María Iglesia *La revolución de las flâneuses* (Wunderkammer, 2019), en la que la autora nos descubre una figura poco conocida: la de la «paseante», asociada siempre a un hombre, como por ejemplo el *flâneur* baudelairiano. En su propuesta, la artista visual y cineasta transforma los delantales de su madre, Pura Bataller Vila, unos objetos asociados a los quehaceres domésticos, en paisaje plástico o cromática pista de baile donde la figura materna se convierte en una silueta que danza.

En *A Fairy Film in Shadow Show* (2017), su homenaje a la cineasta alemana Lotte Reiniger, Martina Rogers, usando técnicas de animación, muestra la silueta de un cuerpo que, como un puzzle que busca su forma, se desfigura, se fragmenta y se transfigura para reconstruirse o reconfigurarse en la pista de baile. En los créditos finales descubrimos otro elemento textil asociado a las tareas femeninas del hogar: un tapete de ganchillo o camino de mesa transformado, en la propuesta audiovisual, en un hermoso ornamento gráfico.

Acariciar el paisaje

«Tomemos otro ejemplo, *News from Home*: ¿durante cuánto tiempo deberíamos mostrar esa calle para que lo que está sucediendo sea algo más que una mera información? Para que podamos pasar de lo concreto a lo abstracto y volver a lo concreto —o avanzar de otra manera—. Soy yo quien decide.»

—Chantal Akerman

En esta carta de navegación por el Archipiélago también encontramos imágenes de un espacio mutante, observado, por ejemplo, desde la ventana de un tren

en marcha que nos remite a los inicios de la historia del cine. Así, viajamos con Paulina Quiroz Navarro, Allison Figueroa Rojas y Elda Isavelina Ortiz Rivas al corazón de las imágenes de un paisaje en movimiento en su cortometraje *Angel Storm Path* (2018), un homenaje a las cineastas Tatiana Huezo y Paz Encina.

También esa mirada que acaricia un paisaje urbano impregna piezas como la de Diana Toucedo en homenaje a Chantal Akerman y su aproximación documental y en ocasiones onírica a los paisajes urbanos. En el cortometraje sin título de 2017 la cineasta gallega nos invita a observar un conjunto de edificios de la ciudad de Nueva York dejando que el tiempo transcurra mientras nos sumergimos más en su imagen.

Metamorfosis-transfiguración

«[...] todavía no se ha construido un trípode que sea tan milagrosamente versátil como el complejo sistema de soportes, uniones, músculos y nervios que es el cuerpo humano, el cual, con un poco de práctica, hace posible una enorme variedad de ángulos y acciones visuales. Tienes todo esto, además del cerebro, en un *pack* ordenado, compacto y móvil.»

—Maya Deren

Este mapa de ruta también contempla propuestas centradas en la experimentación con las potencialidades plásticas, matéricas, de la imagen analógica y digital. Así, en *Fata Morgana* (2019), Anne Murray alude en el título al fenómeno atmosférico, a un miraje proyectado, según detalla la artista, «visto desde la perspectiva de una roca en la Capadocia (Turquía). La roca como testigo del movimiento de un insecto cuestiona sus propios recuerdos confundiendo presente, pasado y futuro: se encuentra en un espacio onírico».

En *Adhèrencies* (2017), de Francesca Llopis, una mirada al cine de Kathryn Bigelow, experimentamos la extrañeza ante un cuerpo que se convierte en paisaje alucinado mediante varias técnicas de posproducción de la imagen videográfica y de aproximación microscópica de la cámara a la piel.

Llegamos a un posible final de esta ruta por el Archipiélago con un homenaje a Maya Deren, presente en este texto como cineasta y también como escritora a través de su mirada al cine experimental. En *A dream* (2020), María Paton Martínez recurre al *found footage* para evocar el poder hipnótico y onírico del cine en una operación próxima a la del surrealismo de libre asociación de imágenes y significados.

La pulsión de filmar puede aparecer en cualquier lugar y momento. De forma azarosa o también a partir de una invitación, como la que cada año lanza el Proyecto Archipiélago para dar visibilidad a tantas directoras que han protagonizado y protagonizan las historias del cine y rendirles homenaje. Esta ruta, esta cartografía posible, no concluye aquí, sino que pretende ser una invitación para que sigáis transitando este archivo en perpetua transformación y participéis en futuras ediciones con vuestras miradas creadoras.

BIBLIOGRAFÍA

- Deren, Maya; Martínez, Carolina (pról., coomp., ed., trad.). *El universo dereniano. Textos fundamentales de la cineasta Maya Deren*. Cuenca: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2015.
- Hammer, Barbara. *Hammer! Making Movies Out of Sex and Life*. Nueva York: Feminist Press, 2010.
- Iglesia, Ana María. *La revolución de las flâneuses*. Gerona: WunderKammer, 2019.
- Merino, Imma. *Agnès Varda: espigadora de realidades y de ensueños*. San Sebastián: Donostia Kultura, Euskadiko Filmategia, 2019.
- Rosen, Miriam. «En su propio tiempo. Entrevista con Chantal Akerman». En: *Lumière*. <http://www.elumiere.net/especiales/akerman/akermanentrevistaartforum.php>.

OBRAS SELECCIONADAS:

- El agua acaricia mis pies, el sol mece mi vestido* (2019), Cloe Masotta a Agnès Varda, Barbara Hammer y Carolee Schneemann
- Diario de rodaje: Carta a Agnès Varda* (2017), Marina Siero a Agnès Varda
- Lucía* (2017), María Romero a Virginia García del Pino y Naomi Kawase
- Sense títol* (2017), Marga Almirall a Alina Marazzi
- Fanny* (2017), Carolina Astudillo a Esfir Schub
- Pepita Frame a Frame* (2019), Maria Pagès a Pepita Pardell
- Esa cosa incontrolable que es el tiempo* (2017), Raquel Marques a Agnès Varda
- Recol·lectant* (2017), Cristina Mora Cobos a Agnès Varda
- Bec l'aigua de Margaret Tait* (2017), Salut Baldirà Martí a Margaret Tait
- Carta a la Mía de "Fish tank"* (2020), Eva Ortega Puig a Andrea Arnold
- Flanêuse* (2019), Laura Ginès a Carolee Schneemann
- A fairy film in shadow show* (2017), Martina Rogers a Lotte Reininger
- Angel Storm Path* (2018), Paulina Quiroz Navarro, Allison Figueroa Rojas y Elda Isavelina Ortiz Rivas a Tatiana Huezo y Paz Encina
- Sense títol* (2017), Diana Toucedo a Chantal Akerman
- Fata Morgana* (2019), Anne Murray a Carolee Schneemann
- Adhèrencies* (2017), Francesca Llopis a Kathryn Bigelow
- A dream* (2020), María Paton Martínez a Maya Deren

Rutas del deseo

